

Nuevo libro, nuevos retos para nuestra disciplina

Araceli Serantes Pazos

Universidade da Coruña
boli@udc.es

Un libro nuevo, con nuevas aportaciones, es mucho más que una buena noticia, es un regalo: «**Interpretación del patrimonio en museos y lugares culturales**» es la nueva publicación que se suma a la bibliografía sobre esta materia.

Quisiera comenzar mostrando mi agradecimiento a Antonio, José Antonio, Juan José, Paula y Carmina por varias razones, y no necesariamente por este orden. Por su tono divulgativo sin renunciar a ser un libro técnico –también académico–, por su bibliografía interesante y extensa, por abrir ventanas para innovar y evolucionar, por hacer hincapié en la constante y necesaria formación y, sobre todo, por presentarnos un formato muy interesante y aplicado: los libros temáticos de interpretación del patrimonio.

Ya son varias las aportaciones de socias y socios de la AIP que profundizan en esta disciplina desde diferentes ámbitos profesionales en los que se desarrolla, pero en este caso resulta novedoso al tratar los museos y los lugares culturales desde dentro. De este trabajo valoro especialmente que se nos presente la interpretación, no tanto como profesión, sino como técnica que deben y pueden aplicar distintos especialistas de «la cultura» en diferentes contextos. Por eso agradezco sinceramente que se presente esta disciplina a profesionales que desconocen su verdadero alcance, de forma tan clara, relevante y útil. Y lo valoro también porque invita a especializarnos, a pasar de conceptos genéricos a prácticas y «*conocimientos situados*» (Donna Haraway, 1991).

Creo que este libro profundiza y agranda este nicho: los libros de interpretación para diversos campos profesionales; ser expertos en museos y lugares culturales no garantiza que puedas y sepas comunicar el legado cultural a las personas que se acercan con o sin interés a un museo, colección o espacio patrimonial. Las autoras y autores de este libro, con mucha experiencia en este ámbito, se han obligado a repensar y adaptar esta técnica a su práctica concreta y en contextos específicos, y eso se transmite en la redacción y en los ejemplos. Sus páginas muestran el necesario dinamismo que requiere cualquier disciplina viva, que se adapta a los tiempos y a las necesidades sociales *para cubrir ese «horizonte más amplio» y «englobar nuevas necesidades y prácticas» que Tilden reclamaba (p.47).*



No soy especialista en museos y lugares culturales, por lo que me parece muy acertada la contextualización necesaria (nueva museología, museología crítica, museología social, museo integral, museografía didáctica, mediación cultural...). He aprendido mucho y, además, he disfrutado. Pero, sobre todo, agradezco los conflictos intelectuales generados y que prometen ser nuevos espacios de debate y de construcción conjunta.

Me parece muy oportuno actualizar los principios y recomendaciones de Tilden y muchos otros maestros que nos instruyeron desde su tiempo y su contexto. En este sentido, me parece muy acertada la reflexión sobre las nuevas tecnologías, sus limitaciones y sus numerosas posibilidades en nuevos escenarios comunicativos: un melón abierto que merece muchas y continuadas catas. Me parece muy acertado cómo se focaliza de cara a abrir posibilidades en museos y lugares culturales.

Me parecen interesantes esas afirmaciones que me han generado disonancias e incluso desacuerdos: conseguir que tus lectores piensen, acepten y se revelen es realmente un logro casi épico. Os planteo algunos de esos retos para repensar juntas y juntos:

«Mediante la interpretación, entendimiento; mediante el entendimiento, aprecio; mediante el aprecio, protección» (Tilden, 2006:73). Se optó en el libro por mantener este *mantra*, aunque la realidad nos ha demostrado que no es exactamente así. Podemos estar muy sensibilizados ante un problema social o un objeto patrimonial y podemos conocerlo y comprenderlo, pero eso no lleva necesariamente a la *acción* (¡que se lo digan si no a nuestros hermanos palestinos!). Hace muchos años, y desde el ámbito de la educación ambiental, Teresa Franquesa ya cuestionaba con acierto este tipo de aseveraciones y, quizás, no le prestamos demasiada atención: «se trata sobre todo de saber pensar y de *saber hacer*» (1996:2), no tanto de entender y apreciar. La neurociencia, este «moderno» campo científico también afirma que es mediante la *acción* que entendemos, apreciamos y podemos llegar a proteger. Las emociones tienen efectos positivos sobre el aprendizaje, incrementándolo, e incluso sobre la



Ficha bibliográfica

Antonio Espinosa Ruiz, José Antonio Moya Montoya, Juan José Hervías Beorlegui, Paula Doncel Recas y Carmina Bonmatí Lledó.

Interpretación del patrimonio en museos y lugares culturales: principios y técnicas.

Ediciones Trea.

Año: 2023

ISBN: 978-84-19823-31-1

A simple vista, es fácil adivinar cuál de estas tres piezas está bien cocida.
Una está quemada y la otra, cruda. Pero no era tan fácil para el alfarero...



- ▲ Un ejemplo de título que incita a la lectura, usado en la publicación. Centro de Interpretación de la Alfarería de Naval.
Foto: Antonio Espinosa.

capacidad de actuar, pero no aseguran compromiso –en este caso con la protección del legado cultural–; los modelos sociales dominantes, las interacciones sociales, el proceso de construcción de lo patrimonial... son otros factores que influyen en la articulación de compromisos. Así, emerge la *inteligencia ejecutiva* frente a la cognitiva o la emocional: esta organiza a las demás y dirige la acción (mental o física) aprovechando los conocimientos y las emociones (José Antonio Marina, 2012). Las personas gestionamos en función de lo vivido y experimentado, por lo que la interpretación del patrimonio debería basarse más en fomentar experiencias auténticas y relevantes, capaces de generar esos cambios deseados. El reto podría estar en la interpretación como motor de la «movilización patrimonial».

Considero otro lugar de desencuentro el restringir la educación ambiental a la «*esfera de las ciencias de la naturaleza*» (p. 47). Al igual que, muy acertadamente, se nos presentan los museos como recursos dinámicos, que se han transformado de meros receptáculos a espacios sociales dinámicos y participados, la educación ambiental no se ha fosilizado: también ha evolucionado, pasando de postulados más descriptivos y antropocéntricos (el medio natural como un objeto, escenario o recurso) a perspectivas ecosociales y biocéntricas (con la vida y los cuidados en el centro). La LOMLOE♦ evidencia esta evolución de poner el foco en la ecoddependencia, haciendo suyos los postulados de una educación ambiental crítica. El próximo reto que se presenta ¿podría ser un libro monográfico de interpretación dirigido a educadoras y educadores ambientales?

También me genera conflicto la negación de la interpretación con escolares (p. 48) y más cuando en el libro se reconocen distintos escenarios (espacios naturales, museos, yacimientos, turismo...), pero se excluye a la escuela. No he encontrado argumentos que demuestren que *curriculizar* la comunicación la invalida como efectiva, aunque contamos con aportaciones que demuestran lo contrario; pongamos como ejemplo las más recientes realizadas por Franqui Illanes (2022). Se reconocen distintos públicos –y acertadamente se introducen públicos tan invisibilizados como las personas con necesidades específicas o las personas ancianas–, pero se niega a los grupos escolares como receptores. Decir que

♦ España: Ley Orgánica 3/2020, de 29 de diciembre, por la que se modifica la Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación.



- ▲ Esta imagen del libro ilustra la efectividad de las visitas teatralizadas. Casa Museo de La Barbera dels Aragonés.
Foto: Vilamuseu.

«un público en su tiempo de ocio es heterogéneo y con distintos intereses» es tan incierto como decir que un grupo escolar es homogéneo y con intereses idénticos, y que su experiencia no será lúdica y entretenida: ahí está el buen hacer de la o el intérprete. Como reto, abrimos nuevamente esta sandía (esta vez elegimos sandía en vez de melón para no olvidar al pueblo palestino que la usó como símbolo de resistencia cuando se les prohibió usar su bandera en los territorios ocupados por Israel).

Considero que el libro puede tener, cuando menos, tres lecturas muy interesantes: la realizada por los profesionales de museos y lugares culturales a los que se les acerca la disciplina de forma clara, relevante y con ejemplos que permiten visibilizar las bondades de integrar la interpretación en la gestión y la programación; la realizada por los especialistas en interpretación, probablemente más ajenos a este espacio profesional concreto, pero que consigue provocar, generar buenos referentes y prácticas, reforzar ámbitos de aplicación y aprender nuevas técnicas; y, por último, a las personas que se están formando, por la claridad, el rigor y las numerosísimas fuentes y bibliografía para seguir avanzando. ¡Enhorabuena! □

Referencias

Franquesa, Teresa (1996). Situación comprometida. *Boletín Carpeta Informativa del CENEAM*. https://www.miteco.gob.es/content/dam/miteco/es/ceneam/articulos-de-opinion/1996-teresa-franquesa_tcm30-163547.pdf

Haraway, Donna (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra. https://monoskop.org/images/e/eb/Haraway_Donna_J_Ciencia_cyborgs_y_mujeres_La_reinencion_de_la_naturaleza.pdf

Illanes, Franqui (2022). ¿Interpretación con escolares? Con la interpretación no importa a quién, importa el cómo. *Boletín de Interpretación* 46: 4-10. <https://boletin.interpretaciondelpatrimonio.com/index.php/boletin/article/view/432/423>

Marina, José Antonio (2012). *La inteligencia ejecutiva*. Barcelona: Ariel.

